Opinión

AMÉRICA LATINA - Más allá de las venas abiertas

Ariel Zúñiga

Lunes 9 de julio de 2007, puesto en línea por Ariel Zúñiga

De que somos hermanos no cabe duda; pero hermandad no implica necesariamente amistad. Es más, con ciertos hermanos es más difícil ser amigo que enemigo.

Podría decirse que constituimos una gran nación pluriestatal; el opuesto de los EEUU y de Europa. Pero esas son simplificaciones que parten de un axioma no demostrado.

¿Qué es ser una nación? ¿Acaso podríamos hablar de las naciones sino existieran Estados que se consideraran Nacionales?

El proceso de Estatificación Europeo ha planteado un serie de discusiones y es el concepto de Nación quien se ha mantenido inalterable pese a los embates de la realidad.

Se dice que Francia se resiste a entrar a la Unión Europea para defender su forma de vida la cual ha sido resultado de sangrientos conflictos y de una larga historia: Pero la Francia a que nos referimos ¿es a la Nación o al Estado Francés?

Es la institucionalidad jurídica de Francia, producto de la Bastilla y de la Comuna, la que se defiende pues se encuentra en riesgo al ser diluida en una institucionalidad mayor creada ad hoc por una docena de técnicos.

Entonces, no es la Nación Francesa la que se resiste, ni ciudadanía: Son los habitantes regidos por determinado ordenamiento jurídico quienes no quieren retroceder en sus estándares.

El caso de Latinoamérica es dramáticamente inverso: Aquí la independencia significó salir del fuego para caer en las brasas; Salir del hipócrita paternalismo hispano para quedar a merced de los pragmáticos latifundistas criollos quienes la han administrado desde ese entonces como un conjunto de fincas en las cuales se extraen las riquezas, se faenan las vacas, y se hace trabajar a latigazos a las res semovientes, es decir, a nosotros.

Si somos una nación, somos una nación de esclavos, que vivimos oprimidos por un grupo que actúa como ejército de ocupación.

Si al contrario somos un conjunto multiétnico y multinacional, el problema de identificar a los extranjeros se complica, y proponer una emancipación se difumina en un mar de chauvinismos.

Pero de la emancipación a la cual me refiero consiste en seguir el dictado de lo que han sido nuestros ejemplos inmediatos de emancipación: Todas basadas en la independencia americana y con consecuencias similares.

La intención es crear un Estado fuerte que ejerza soberanía sobre un territorio y que tome para sí la explotación de los recursos naturales. Junto con ello el Estado se transforma en el Educador, el Empleador, el Cura y el Carcelero.

Unificar a Latinoamerica no sólo es quimérico sino que de ser viable sería una opción desaconsejable.

La lucha por obtener una institucionalidad, equivalente a la primermundista, dentro de los Estados Latinoamericanos, choca con la economía extractiva en la cual nos encontramos amordazados.

Educar al pueblo choca con los intereses de los Estadistas Latifundistas de mantener las fincas tranquilas y esa educación deficiente es el lastre que impide que superemos la agroexportación, la minería y la pesca.

Sin una economía que financie la emancipación, sólo se propone redistribuir la pobreza, o de pujar en bronce frases vacías que constituirán el cuerpo de nuestras nuevas leyes que nuevamente no se aplicarán o se aplicarán en el sentido inverso.

Este artículo se puede copiar, de cualquier modo, sin ninguna limitación, sin necesidad de citar la fuente. El plagio permite que se difunda el mensaje manteniendo a coto el ego del autor.

Blog del autor: www.violenciaycontrol.blogspot.com